

# Agustín Abarca

**ACUARELAS**

1882 ————— 1954

INSTITUTO DE EXTENSION DE ARTES PLASTICAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

12 al 29 de MAYO - 1965  
Sala de la Universidad de Chile



## C A T A L O G O

- 1.—Uvas
- 2.—Puentecillo
- 3.—Brasero
- 4.—Estudios de arbustos y rocas
- 5.—Contraluz (Viña del Mar)
- 6.—Alamo viejo
- 7.—Eucaliptus
- 8.—Casa abandonada
- 9.—Fundo potrero grande
- 10.—Bodegón, (última acuarela del pintor 1951)
- 11.—Bodegón
- 12.—Bodegón
- 13.—Bodegón
- 14.—Bodegón
- 15.—Bodegón
- 16.—Tierras de Victoria 1
- 17.—Tierras de Victoria 2
- 18.—Tierras de Victoria 3
- 19.—Tierras de Victoria 4
- 20.—Tierras de Victoria 5
- 21.—Tierras de Victoria 6
- 22.—Tranque de Viña del Mar
- 23.—Arbol quemado
- 24.—Camino de fundo
- 25.—Arroyo
- 26.—Nardos
- 27.—Tulipas
- 28.—Flores Amarillas
- 29.—Río Cachapoal
- 30.—Camino cortado
- 31.—Rosas
- 32.—Ruinas de Talca
- 33.—Sauce
- 34.—Tranque de Viña del Mar
- 35.—Olivos
- 36.—Tranque de Viña del Mar
- 37.—Transparencia (Llolleo 1949)
- 38.—Jarrito azul
- 39.—Acacias
- 40.—Flores de Otoño
- 41.—Rosas
- 42.—Rancho (Los Guindos)
- 43.—Tranque de Viña del Mar
- 44.—Colinas de rulo
- 45.—Arboleda sureña
- 46.—Choza de paja
- 47.—Boldo
- 48.—Bosquecillo
- 49.—Arbol añoso
- 50.—Verano
- 51.—Rosas de Cartagena
- 52.—Dunas de Llolleo
- 53.—Arbustos de Victoria
- 54.—Arboles de Victoria
- 55.—Fábrica
- 56.—Rancho encaramado.

# Agustín Abarca

## ACUARELAS

1882 ————— 1954

INSTITUTO DE EXTENSION DE ARTES PLASTICAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

12 al 29 de MAYO - 1965  
Sala de la Universidad de Chile





(1882 - 1953)

En nuestro ensayo "Agustín Abarca o El lirismo pictórico" publicado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile en 1955 estudiamos la vida y la obra de este interesante artista chileno. Desde el día de su fallecimiento —el 28 de Mayo de 1953— han trascurrido doce años de valoración justa y ascendente de su nombre alcanzando un prestigio que se cimenta menos en las apreciaciones líricas que en un conocimiento más denso de su arte tan pleno de inesperadas posibilidades pictóricas dentro de su generación.

Admirábamos una pequeña parte de su obra recientemente exhibida en esta sala junto a otros artistas que fueron sus maestros: discípulo de Burchard y de Valenzuela Llanos supo, sin embargo, crearse un lenguaje personalísimo, pues, tuvo la gracia de preservar su individualidad en un aprendizaje de más de quince años junto a la naturaleza del Sur. Las zonas de Nahuelbuta, Victoria, Arauco vieron en esos años su alumbramiento; en la soledad selvática, a orillas de ríos y lagos, exploró su ser interior. De allí su arte intimista, abierto como en sordina a los encajes del verde húmedo; de allí la modulación en pequeñas pinceladas o la audacia sintética, a grandes planos, de algunas obras, tal como acontece con su famoso cuadro "El solitario".

La maestría como cultivador del óleo no le impidió también el arte consumado de la acuarela. Y es en esta técnica donde la personalidad de Agustín Abarca logra una liberación: la acuarela le permite desfuegos colorísticos y riqueza cromática, variedad en los tonos, que lo muestran al final de su vida como un extraordinario virtuoso en el cultivo de la aguada.

Agustín Abarca no recurre nada más que a los recursos de la mancha: sus acuarelas se van modelando sin trucos que desvirtúen la esencia misma de su arte; nada de seducirse por el recurso —en otros artistas, legítimo si logran calidades— de humedecer previamente el papel, tocarlo levemente de color y dejar que el azar sugiera maestría. Abarca ha creado sus acuarelas dentro de un "métier" que en su primer período recuerda la técnica del óleo. Después, especialmente en su período final de artista (1951), creó una serie de acuarelas que traen resonancias del moderno intimismo francés, luminosas y refinadas. Flores, boscajes, cielos, frutos encuentran en su pincel un motivo de transfiguración gozosa; hay en estas obras un encantamiento de la realidad, un proceso de olvido de las apariencias a fin de crear un mundo de color autónomo, sugerente, de vibraciones imprevisibles.

# las acuarelas de agustín abarca

Añoramos otra vez la personalidad de este artista ejemplar que nos enseñó a ver, a gozar la rica arquitectura de la luz y las formas. Amante de la naturaleza en sus secretos vegetales, en sus quietudes o derrumbes, Agustín Abarca ha de ser siempre en el arte chileno y americano un artista en cuya savia han de vibrar las nuevas generaciones. Pues él es un artista para quien la dignidad del oficio y la dignidad de su vida fueron unidad indestructible.

Agustín Abarca nos visita una vez más. Su arte nos llega con ese dejo de pureza, de magia, de virtuosismo y poesía. Alegrémonos junto a su maravillamiento.

Mayo, 1965.

LUIS DROGUETT ALFARO